

ROMPIENDO BARRERAS



todos pertenecen ■ todos sirven

TEMA: LA CEGUERA Y LOS IMPEDIMENTOS VISUALES

Aquellos con impedimentos visuales o ceguera nos comparten historias de acogida, de rechazo, y de cómo encuentran su camino en la vida y en la iglesia.

La flauta es la voz en mi adoración

por Erica Van Harten
Hope CRC, Port Perry, ON

La encefalitis me golpeó cuando tenía nueve meses de edad. Después de haber pasado un tiempo en el hospital SickKids en Toronto, regresé a casa con gran cantidad de un indeterminado daño cerebral. A mis padres les dijeron que probablemente perdería la vista, y después “esperar y ver qué pasa”.

Hace unos años, canté usando la versión braille del *Himnario*. A medida que las iglesias utilizaban cánticos de varias fuentes, fue oneroso poner en braille el nuevo material.

Cuando visitaba a mi familia un domingo, no llevé conmigo el *Himnario* braille, ¡son cuatro grandes volúmenes! Mi tía sugirió que llevara mi flauta y participara en la alabanza tocando en vez de cantar. Mi tía estaba segura de que mi flauta tendría una buena acogida. Y lo fue. Tocar la flauta llegó a ser un don y mi voz en la iglesia.

Ahora, prefiero tocar la flauta aun cuando puedo cantar con los demás la mayoría de los himnos conocidos. A veces toco adelante, frente a toda la iglesia, pero la mayoría de las veces lo hago desde la banca. A menudo recibo comentarios de aquellos que están sentados más cerca a mí, de palabras de asombro y ánimo. Veo que los padres le explican a sus hijos pequeños sobre “la dama de la flauta”, tanto así que ha llegado a ser una forma de romper la barrera de ser “diferente”.

He entregado una sesión del taller de Accessibility for Ontarians with Disabilities Act en nuestra iglesia, explicando cómo

acercarse a una persona con impedimento visual y ayudarle. Participo también en un grupo de estudio y gozo mucho la interacción con los demás. De esta forma, espero que mi ceguera pueda ser aceptada como algo normal de nuestra familia eclesial.

Los cambios de actitud toman tiempo y esfuerzo

por Casey Dutmer
First Reformed Church, Grandville, MI

Mi ceguera, desde que nací en el año 1952, es completa. Crecí en la iglesia Beverly Reformed Church en Wyoming, Michigan. Mi madre o mi abuela me leían las lecciones del catecismo o de la escuela dominical, porque no había material en braille.

Ahora ya adulta, solicité un himnario en braille, sin embargo el consistorio y el ministro se opusieron. Dijeron que era mucho dinero para gastar en una sola persona, la única ciega en la congregación. Me enojé y me sentí desilusionada, preguntándome por qué la misión entre las personas con discapacidades en nuestra comunidad no es tan importante como las misiones alrededor del mundo. Con el tiempo, un hermano de la iglesia donó el dinero para un himnario en braille. Cuando la iglesia se dio cuenta lo mucho que significó para mí, me pidieron que enseñara catecismo o en la escuela dominical. Una vez que estuve de acuerdo, los materiales para ambas cosas estaban en braille, gracias a la ayuda de Jim Vanderlaan, quien es otra persona ciega y que fue director de Asuntos para Discapacidad.

A medida que el uso del himnario decae, sigo preguntando por opciones. A fines de 1990 mi congregación cambió los himnarios. Cuando la publicadora rehusó poner el libro en braille, la iglesia compró un escáner donde yo puedo leer el material. Pude convertir los himnos



de cada semana a braille con mi tomador de notas. Utilizando eso y los documentos en el programa Word, confeccioné mi propio himnario.

La música de alabanza y las visuales han llegado a ser gran parte de la adoración, pero aun así necesito tener los archivos en Word con anterioridad. Comprar mi propia tecnología me ha permitido tener un acceso más fácil a los materiales de la iglesia, sin embargo, muchos de los libros como estudios bíblicos, no están accesible para un miembro ciego de la iglesia.

La tecnología no cambia los corazones ni las mentes de la gente para proporcionar información en un formato que las personas ciegas puedan utilizar. Todos debieran abogar y hacerlo de por vida para lograr esto. Esa fue una de las razones por la que acepté ser defensora de la discapacidad de mi iglesia.

Un cuadro de gracia y alegría

por **Calvin Bandstra**
Peoria CRC, Pella, IA

Desde los ocupados suburbios del oeste de Chicago Kent Henne llegó sin avisar a las tierras de cultivo de la zona rural de Iowa. Allí, en un pueblo soñoliento y no incorporado encontró su iglesia.

Bautista de nacimiento y confesión, Kent llegó como un extraño para nosotros que nos encontramos inmersos en la tradición reformada, cómodos en nuestras conexiones locales y multi generacionales.

Kent tenía 13 años cuando perdió la vista. La cirugía para remover un tumor benigno dañó gravemente el nervio óptico. En 1997, sus padres ya de edad supieron del Christian Opportunity Center en Pella. Una organización que se preocupa y busca trabajo a personas con discapacidades. Kent fue instalado allí. Cerca de allí está la iglesia Peoria que llegó a ser su nueva familia. Los miembros lo llevaron a las citas médicas, lo visitaban, y le proveían transporte para ir a sus otras actividades. Kent muy agradecido aceptaba cualquier ayuda

que se le ofreciera, y a menudo él entregaba un chiste y su amplia sonrisa. En una oportunidad, un voluntario de la iglesia lo llevó al aeropuerto para visitar su madre. Mientras estaba en la línea, con su bastón que lo distinguía, el oficial de seguridad le dijo, “necesito ver su tarjeta de embarque”. Para sorpresa de muchos que estaban detrás de él, Kent respondió, “yo también”.

Las dolencias de la salud de Kent continuaron hasta la adultez, afectándole el corazón, a su peso y teniendo problemas de respiración. A medida que esto avanzaba, se vio obligado a dejar de trabajar, dejar su departamento independiente e ir a vivir a un hogar grupal para posteriormente ir a un hogar de ancianos. Cada uno de estos cambios difíciles sin gozar de la vista, los hizo de forma valiente. Nunca dejó de decir “muchas gracias” cuando le proveían transporte para un viaje o para ir de visita.

Las pruebas y tribulaciones de Kent terminaron el 1 de junio del 2019. Tenía 57 años cuando falleció repentinamente. A través de todo esto, Dios usó a Kent como un ejemplo de alegría y de aceptación, recordándonos de nuestra necesidad de depender totalmente del amor que el Señor nos tiene. Los miembros de la iglesia proveyeron de un sitio en el cementerio rural donde se realizó un servicio. En medio de los cantos de las aves, la brisa suave y el sonido de las hojas en los árboles, las voces en este cementerio se elevaron a capela cantando “Sublime Gracia”. La frase “estuve ciego pero ahora veo” nos hizo ver a todos lo grandemente bendecidos que fuimos con Kent.

La tecnología y una iglesia accesible

por el **Dr. John Jay Frank**
Westwood CRC, Kalamazoo, MI

Cuando era un adolescente, acepté a Jesucristo como mi Salvador y fui bautizado. Mi iglesia me dio una Biblia de impresión estándar, y de letra muy pequeña incluso usando mis lentes. Probablemente no sabían que existía la impresión con letra grande. Yo tampoco sabía. Por la gracia de Dios, doce años después descubrí que había Biblias impresas con letra grande y me convertí en un ávido lector de ella.



Hace poco visité una iglesia, y el ujier tenía una etiqueta con su nombre pero las letras eran muy pequeñas. Me pasó el boletín con letra pequeña, menor que el tamaño regular de 12 puntos del estilo Arial. Cuando le pregunté si tenía uno con letra grande, se mostró impresionado diciéndome “no”. A la semana siguiente le pregunté a otro ujier, quien se rió y me dijo “no”. No seguí buscando porque sé lo que se siente al preguntar o buscar acceso.

Pude leer la proyección que decía OFRENDA. Sin embargo, los cánticos que se proyectaban eran de letra pequeña escritas en blanco y en un trasfondo blanco. Tanto como la falta de contraste y la letra pequeña, las palabras estaban casi invisibles. Había más palabras, más cánticos, más pasajes de la Escritura con gráficos, y algunas diapositivas pasaban tan rápido que hacía difícil leerlas. La proyección computarizada me parece más bien algo como, un condimento cultural que una herramienta de enseñanza. Las diapositivas no deberían tener más de 15 palabras.

Un uso accesible de la tecnología de información requiere esfuerzo, pero no es difícil, o costoso, como tampoco toma demasiado tiempo. Son muchas las iglesias que aún no hacen un buen uso de la tecnología. Algunos parecieran confundir accesible con lo que una iglesia puede proporcionar a través de un “ministerio de discapacidad” especial, cuando en realidad se trata de cómo las iglesias pueden configurar de forma regular su tecnología, utilizando un diseño universal para así llegar a ser un lugar acogedor que incluya a los demás.

Quizás alrededor de 100 millones de personas en Estados Unidos (casi la tercera parte de la población) y 18 millones de personas en Canadá (casi la mitad de la población) pueden ver, leer, o escuchar algo, pero no tan bien como su vecino. La forma en que cómo establecemos y utilizamos nuestra tecnología de comunicación en la iglesia, siempre ha de tratarse en el evangelismo, las misiones, el cuidado y el cuidado de los creyentes, el Gran Mandamiento, y la Gran Comisión.

Orientada en los planes y propósitos de Dios

por Nicole Davis

Brookside CRC, Grand Rapids, MI

Inicio mi día con una taza de café, orando, y leyendo mi Biblia. Luego, despierto a mis hijos con una canción. Les preparo el desayuno y veo que salgan a la escuela, orando que les vaya bien en su día.

Soy madre, esposa, seguidora de Cristo y vivo con una discapacidad.

Nací con una condición genética a la vista que se llama glaucoma congénito. A pesar de muchas cirugías, esta enfermedad me arrebató la vista a una temprana edad. Después de haber perdido la vista, aprendí a leer utilizando el Braille. Aprendí a navegar en mi mundo usando mi bastón blanco y apoyándome con la audición para reconocer los lugares.

A pesar de los muchos obstáculos que he tenido que enfrentar, hay una constante que permanece: Soy hija de Dios. Mi Padre Celestial no se sorprendió de mi ceguera, y Él aún tiene planes para mí. Otros pueden verme y ver mi ceguera, pero mi Padre me ve a mí, y ve qué puede hacer a través mío.

Mi ceguera me ha hecho cambiar como hago las cosas, pero nunca cambiaré lo que puedo hacer con la ayuda de mi Padre. Mi ceguera no es una limitación, sino otra forma en que Dios me utiliza para sus propósitos. Mi identidad la encuentro en Cristo. En Él puedo sostenerme, moverme y vivir. Espero que si tiene la oportunidad de conocer a alguien que tenga una discapacidad visual, no se concentre en sus limitaciones sino que tome el tiempo para conocerle como a alguien hecho a la imagen de Dios.

Servir a mi iglesia como coordinadora del ministerio Formación de fe, me permite involucrarme en algunas de mis actividades favoritas. Ayudo a coordinar varias de las oportunidades educativas, de alcance, y ministerios de oración. Cada vez que se me permite presentar a Cristo a alguien, o ayudar a alguien en su trayecto de fe, sé que más allá de alguna sombra de duda, Dios me tiene donde Él quiere que esté.

Sí, soy una esposa, una madre, una ciega—y Cristo me ha hecho mucho más que eso.

Temas por venir

Verano 2020 - Síndrome de alcoholismo fetal

Aunque se puede prevenirse completamente, millones de personas viven con síndrome de alcoholismo fetal (SAF). Si usted o un ser querido tiene SAF, por favor envíenos su historia (400 palabras) **antes del 24 de abril.**

Otoño 2020 - Viajes

Para muchas personas con discapacidades la idea de viajar es muy desafiante, si no difícil. Por favor cuéntenos su aventura, dificultosa o graciosa de viajar con una discapacidad (400 palabras) **antes del 24 de julio.**

Un mundo que da por sentado la visión

por Bert Neutel

Hope Fellowship CRC, Courtice, ON

En mi caso, la ceguera no es absoluta. Tampoco me es muy obvia, porque lo que no puedo ver, no lo conozco. Tengo retinopatía, y las 18 cirugías con láser que me han realizado para rescatar mi vista, me han dejado con una visión de túnel, ceguera nocturna y no puedo diferenciar bien la luz. (Para saber lo que veo, utiliza el tubo interior del papel toalla). Veo una persona a la vez, y generalmente es la cara. En la iglesia, me siento atrás y de esa manera mi túnel puede incluir una porción más amplia de lo que sucede al frente donde está el púlpito. Gran parte del mundo es a través de mi bastón blanco.

El mundo que me rodea da por sentado la vista, y esa es la frustración más grande. Si no puedes ver, el mundo no te ve. El tráfico—un requerimiento para las personas con discapacidades—está diseñado para personas que no tienen discapacidades. Las aceras y los pasillos, los letreros colgando a baja altura, las señales de tránsito bajas y son obvias para todos, de manera que ino debería ser un problema! Cualquier pregunta, cualquier preocupación isolo tiene que leer los letreros!

En general la gente puede ser ciega a cómo otros experimentan el mundo, aunque suelen ser amables y serviciales cuando me encuentro con estos problemas. Aun así, me frustra admitir que necesito ayuda.

Me siento bendecido de tener una familia cariñosa, una comunidad que me apoya, una carrera que me satisface, y un Dios amoroso y que me regalonea. He aprendido a superar la ceguera, la enfermedad, el cansancio y mi propia estupidez. Esto no lo he logrado con mi propio esfuerzo sino, con la fuerza de Dios y el apoyo que ha puesto en mi vida.

La discapacidad tiene bendiciones ocultas. Debo caminar por todas partes con mi bastón blanco—para tomar el bus, el tren, ir a las tiendas, y hasta para ir a la iglesia. El caminar todos los días me mantiene en forma. Además, siento más empatía por la gente que cuando era más joven y podía hacerlo todo. Me hace ver lo que es normal y los derechos que tenemos como personas. La salud, acceso al sistema de salud, comida, equipo, vehículos, casas, y no estoy mencionando ninguno de nuestros juguetes. Todo esto son

bendiciones que muchos no las tienen. Alabo al Señor que me ha bendecido, y trato de ayudar a otros a que vean sus bendiciones.

Nota de editor

Cambios sencillos y económicos ien serio!

Asisto a una iglesia que proyecta las letras de los cánticos sobre hermosas fotografías. Además, leemos al unísono la Escritura que también se proyecta. Los que diseñan las proyecciones no piensan en aquellos que tienen impedimentos visuales. Con la variedad de colores, niveles de luz y sombra en las fotografías, cualquier color que se escoja para los cánticos no son visibles en ciertas partes de la fotografía. Además, la letra es pequeña tanto en los cánticos como en los pasajes bíblicos haciendo difícil la lectura.

Muchos diseñadores anteponen el diseño a la función, excluyendo algunos miembros de la congregación de participar en la adoración.

Alrededor del 15 por ciento de las personas con impedimentos visuales no tienen visión o no perciben la luz. Otros son considerados legalmente ciegos, siendo la misma definición en Canadá y en Estados Unidos. La agudeza visual es 20/200 (o 6/60) al menos en su mejor ojo, o su campo visual es un 20 por ciento o más angosto. (Alguien que es legalmente ciego califica para varios programas y beneficios). Aun así, hay otros con baja visión, o “una visión que no puede corregirse y que interfiere con las actividades diarias”, según afb.org (American Foundation for the Blind).

Esta edición de *Rompiendo Barreras* nos entrega historias de personas que viven con impedimentos visuales. Es muy posible que en su congregación haya varios. Es mi deseo que estas historias le motiven a encontrar formas en que su iglesia les sea más accesible haciendo cambios que normalmente son sencillos y económicos.

—Mark Stephenson



Un ministerio colaborativo entre la Iglesia Cristiana Reformada en América del Norte y la Iglesia Reformada en América.

www.crcna.org/disability • www.rca.org/disability

© 2020 Disability Concerns ministries of the Christian Reformed Church in North America y la Reformed Church in America. *Rompiendo Barreras* es una publicación trimestral de CRC Disability Concerns, 1700 28th St. SE, Grand Rapids MI 49508-1407, y P.O. Box 5070, STN LCD 1, Burlington ON L7R 3Y8; y por RCA Disability Concerns, 4500 60th St. SE, Grand Rapids MI 49512-9670. Rev. Mark Stephenson, director de CRC Disability Concerns (888-463-0272; mstephenson@crcna.org), y el Rev. Terry DeYoung, coordinador para RCA Disability Concerns (616-541-0855; tdeyoung@rca.org), juntos editan *Breaking Barriers*. Se concede permiso para hacer copias de los artículos siempre y cuando se reconozca su procedencia.